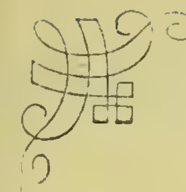
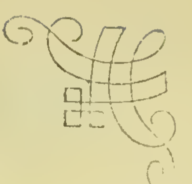



COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.

MADRID:
LIBRERÌA DE CUESTA,
Carretas núm. 9.
1871.



CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS PERTENECIENTES Á LOS SEÑORES

Viuda é Hijos de D. José Cuesta.

TITULOS DE LAS OBRAS.	AUTORES.
EN UN ACTO.	
Buscando una suripanta.—c. o. v. . . .	D. E. Navarro y Gonzalvo.
Cabeza (la) de Judiht.—c. o. v.	P. Escamilla.
Cada mochuelo á su olivo.—c. o. p. . .	J. Soriano.
Casa (la) de huéspedes.—c. o. v. . . .	E. de las Doblas.
Cogido en sus propias redes.—c. o. v. .	P. del Castillo.
Contra el amor bofetones.—c. o. v. . .	Herrera y Cappa.
Contra soberbia humildad.—c. o. v. . .	F. J. Pastor.
Dos bodas por un balazo.=c. o, v. . .	E. Malvar.
Dos (los) calvos.—c. o. v.	E. del Palacio.
Dos (los) Coronados.—c. t. p.	E. Roig.
Dos (los) preceptores.—c. o. p. y. v. .	M. Breton de los Herreros.
Entre el amor y el deber.—d. o. v. . .	E. Navarro Gonzalvo.
Entre primos.....—c. o. v.	Urrutia y Gimenez.
Estudios prácticos. —c. t. p.	F. Guyon.
Familia (la) H.—c. o. v.	A. M. Segovia.
Grado (el) inmediato.—c. o. v. . . .	E. del Palacio.
Hable V. claro.—c. o. v.	E. Navarro Gonzalvo.
Jóven (el) de los seis cuartos.—c. o. v.	S. M.ª Granés.
Llueven calabazas.—c. o. v.	A. Ortiz y Volarin.
Inocencia y honradez.—c. o. v. . . .	F. G. Vivanco.
Muger (la) separatista.—c. o. v. . . .	Pujol y Leon.
Nadar entre dos aguas.—c. o. v. . . .	E. Navarro Gonzalvo.
Necesito un hombre —c. o. v.	A. Alcon.
Número cinco duplicado.—c. o. p. . .	Ferreiro y Cuesta.
Por dejar de ser doncella.—c. o. v. . .	J. Alvarez Sierra.
Por no tener pantalones.—c. o. v. . .	Infante y Cansinos.
Quiero casarme.—c. o. v.	E. Navarro Gonzalvo.
Quiero ser periodista.—c. o. v. . . .	F. García Vivanco.
Requiescant in pace.—c. o. v. . . .	P. Escamilla.
Salud y fraternidad. c. o. v.	E. Perillan.
Tesoro (el) de un marido.—c. o. v. .	A. Campo Diaz.
Todo lo puede el amor.—c. o. v. . .	R. Solans.
Triana y la Macarena.—c. o.	E. Sanchez Fuentes.
Un hijo del corazon.—c. o. v.	E. Navarro Gonzalvo.
Un marido infeliz.—c. o. v. . , . . .	C. Navarro.
Un revolucionario.—c. o, v.	A. Cáceres.
Un secreto de familia.—d. o. v. . . .	R. Solans.
Un secreto entre mujeres.—c. o. v. . .	E. Perillan.
Un yerno à pedir de boca,—c. o. v. . .	J. R. Rubi.
Una fonda á media noche.—c. o. p. . .	F. Guyon.
Una leccion merecida.—c. o. v. . . .	R. Solans.
Una novia.—c. o. v.	A. Campo Diaz.
Vine vi y vencí.—c. o. p.	F. Lopez Valois.
Visita (la) de Luisito.—c. o. p. . . .	R. Garcia Torres.
EN DOS ACTOS.	
Anselmo ó la penitencia.—d. o. v. . .	F. J. Pastor.
D. Eduardo Lopez y Garcia.—c. o. p. .	A. Alcon.
Triunfo de la Esperanza.—c. o. v. . .	J. R. Rubi.
EN TRES Ó MAS ACTOS.	
Deshonra (la) de su honra.—d. o v. . .	R. Solans.
Dos (los) sargentos franceses.—c. o. .	J. M. C.
Laurel (el) entre zarzas.—d. o. v. . .	J. de Alba.
Loco de amor.—c. o. p.	M. Cuendias.
Martir (el) del honor.—d. a. p. . . .	M. Cansinos.

NÚMERO CINCO DUPLICADO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

D. JOSÉ FERREIRO Y PERALTA

Y

D. JUAN CUESTA Y ARMIÑO.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro de VARIEDADES, en la noche del 11 de Noviembre de 1870.

MADRID.

LIBRERÍA DE LOS SS. VIUDA E HIJOS DE D. J. CUESTA

Carretas, núm. 9.

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª PETRA.	SRA. RODRIGUEZ (D.ª C.)
LUIS.	SRTA. ARISPON.
PEPA.	SRA. RODRIGUEZ (D.ª A.)
MIGUEL.	SR. VALLÉS.
ANTONIO.	RIQUELME.
BENITO.	MARTINEZ.

La escena pasa en Madrid.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2. BAJO.

AL SEÑOR

D. HERMENEGILDO BLESA,

Dedica este juguete en prueba de cariño, su afectísimo amigo

EL AUTOR.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una sala elegante con puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, al balcon, BENITO á poco.

PEP. Nada, no está! Vamos, si hoy no me desespero...! A todas horas se le vé ahí enfrente como un papamoscas, y ahora que necesitaba decirle que tengo permiso de la señora para salir mañana...no, pues peor para él. Benito, tú te lo pierdes.

BEN. (En la puerta del foro.) ¿Qué se me ha perdío, y en dónde, salero bonito?

PEP. (Asustada.) Ay!

BEN. Aquí? (Yendo á abrazarla.)

PEP. Eh! cuidado con el tecleo, don Benito, que no soy órgano!

BEN. Toós los mios se ponen al verte, como perro hambriento á quien enseñan una piltrafa.

PEP. Como los perros?

BEN. Si, hija mia, en dos piés y á brinco pelao.

PEP. Ave Maria!

BEN. Y que no vale mentir.

PEP. Bien, dejémonos de tontunas. La señora puede salir de un momento á otro y es preciso que te marches. ¿Sin confiar yo á la señorita lo que hay entre nosotros, cómo te has propasado á subir?

BEN. Es que ahora no ha entrao aquí tu novio, Josefa.

PEP. Cómo? Qué quiere decir eso? Es que ya te has

cansado Benito? Pues, vean ustedes, así son todos; ó llegar y pegar ó á otra parte con los faroles. Fiese usted de sus palabritas. (Burlándose.) «Señora, yo vengo con buen fin!» Malo le tengan desde el primero hasta el ultimo!

BEN. Te sacabó ya la cuerda caja é música?

PEP. A mi no me insulte usted.

BEN. Insultarte yo? Que te cayes chiquiya. Te dije que no habia entrao er novio porque en estos momentos soy el buzon del correo.... Aquí hay una carta de mi amo pá tu señora.

PEP. De véras? (Alegre.)

BEN. Mia tú lo que son las cosas. Hace mas de dos meses que por no causarte un desavío con tu señora, me contento con dicarte de léjos como funsion de pórvora y hoy mi amo ha encontrao la manera de que vea de serca lo que te yevo de estatura. Conque beso á usté la mano, (Lo hace.) y aquí está la epístola.

PEP. Jesús que casualidad, Benito!

BEN. Ahí tienes: er diablo las carga...

PEP. (Con la carta en la mano.) ¿Y qué tendrá que decir á mi señora? Sabes tú leer, Benito?

BEN. (Con gravedad cómica.) En casteyano no sé toavía, si fua en andalú.....

PEP. Ay! qué lástima, podiamos habernos enterado.

BEN. Mia Pepa, pués tentarme por cuarquier otro lao ménos por ese. No seas curiosa y yeva la carta á la señora.

AND. (Que apareció momentos ántes, baja cauteloso y quita la carta á Pepa.) Venga acá eso!

PEP. Ay!

AND. Largo de aquí!

PEP. Oiga usted, don Andrés, eso es un atropello y usted no es el amo todavía...Pues no faltaba mas! ¡A ver si me dá usted ese papel!

AND. He dicho que no, ¡voto á cien legiones de demonios! A la cocina mas pronto que la vista.

PEP. (A Benito.) Y tú con esa calma y sin decir una palabra?

BEN. (Aparte á Pepa.) Cá! si estaba pensando como entrarle....ahora verás aquí. (Alto.) Cabayero, sá propuesto usted quedarse con ese paper?

AND. Si señor, y qué?

BEN. No, ná, que es mú natural y que...(A Pepa.) Oyes chica, al hombre habrá que ejarlo porque se lo ha propuesto.

PEP. Me gusta! ¿Y qué razon vás á llevar á tu amo?

BEN. Muger, la que él me dé. (Tratando de convencerla.) Sin duda er garchó conose á fondo á tu señora y como entre los dos no habrá pan partío, él contesta por eya, y como con la mano. Tú no lo entiendes.

AND. (Despues de haber leido la carta y dirijiéndose á Benito) Escucha, ¿dónde vive tu amo?

BEN. Barquiyo, 93, segundo.

AND. Ahora estará en su casa?

BEN. Si señor, asperando la respuesta.

AND. Pues con ella voy yo; puedes marcharte y decirselo asi.

BEN. Pero.....

AND. Largo de aquí!

BEN. (A Pepa.) Escucha, he pensao una cosa.

PEP. El qué?

BEN. Er qué? baser lo que me ha mandao; pero vén acá aquí, á la antesala.

PEP. Es que yo...

BEN. Caya, chiquiya, y deja correr er mundo. (La coje de la mano y se ván.)

ESCENA II.

DON ANDRÉS.

Si lo estoy viendo y no lo creo; si... cuando digo que mi venganza será terrible! Ah! Petra, Petra, la Providencia ha velado por mí! Y pensar que iba á casarme dentro de tres dias y que sobre mi cabeza hubiera caido!... Estoy para estallar de cólera. Nada, la cosa no puede ser mas terminante. (Saca la carta y

la lee.)» Amada de mi alma, destruido ya el obstáculo que sabes, te participo, loco de alegría, que ha llegado el momento de unirnos para siempre.« Esto es terrible! «Nuestros dos tiernos vástagos aparecerán ante el mundo como hijos de mi hermano el que está en Filipinas.» En los infiernos debias estar tú! «Esperando tu respuesta para hacer las diligencias necesarias, se despide de ti hasta muy pronto tu siempre apasionado José de Vargas.« Ah! dichosos amantes! Antes de dar la absoluta á este capitan retirado, vais á tener que sentir. ¡No faltaba mas! Ahora voy á enterarme de todo, despues vendré á confundirte pérfida, y luego.....luego....el diluvio! (Váse.)

ESCENA III.

MIGUEL Y PEPA.

MIG. (Dentro.) Uff! qué barbaridad! (Saliendo.) Me ha hecho ver el quinto cielo! Si hubiera uno de dar crédito á los presagios....! ¿Quién es ese caballero que salia como disparado por un fusil de aguja?

PEP. Eso que usted ha dicho, un caballero...

MIG. Y muy fogoso que parece! (Como sintiendo el pisoton.)

PEP. Conque, cómo anuncio á usted á la señora?

MIG. En la forma que te dicte tu cultura, la dices que sin impaciencia la aguarda aquí un jóven para tratar de cierto asunto, no poco importante.

PEP. Está muy bien. (Se conoce que no es corto de génio.) (Váse.)

ESCENA IV.

DON MIGUEL, SOLO.

Dicen que tiene mucho adelantado todo general que lleva la guerra al país enemigo. Los

buenos sistemas deben adoptarse siempre; este lo es, ergo yo he comenzado muy bien invadiendo el territorio ageno. Sin embargo, reflexionando un poquito, así ex-cátedra, no sé si esta régla guerrera tendrá buena aplicacion tratándose de la conquista de una muger. Dirijamos una mirada retrospectiva á mi pasado tempestuoso. Vamos á ver, Miguel; tú, que jamás pecaste de corto de génio, analiza brevemente si tal conducta te produjo hasta hoy buenos efectos. Una vez, edicion qué sé yo cuantas, de lo de

«Flévida para mi dulce y sabrosa,
mas que la fruta del cercado ageno. ...»

invadí atrevido un territorio extraño. En un trance, bastante crítico, presentóse el posesor, y como aquel guarda del melonar, dó sesteaba mal ferido Don Quijote en su camino á las justas de Zaragoza, fruncido el gesto y torva la mirada, vino para mi dispuesto á ajustarme estrecha cuenta. Lance crítico de pe y pe: mi serenidad hizo me convirtiera en corredor de vinos y la que pudo ser sed de venganza en aquel marido, se convirtió en el deseo de adquirir doscientas botellas de Burdeos, que yo dije habia ido á ofrecerle á bajo précio. Aquel hombre era dueño de una casa de huéspedes en grande: los celos le hicieron perseguir á su muger; escondióse esta tras el guarda-canton, negocio, y el honor del hospedero se escabulló entre los posos de una pipa de mostagán. Otra vez y no floja temporada, tuve médico gratis, porque supe atrevido entregarme en alma y cuerpo al *tratamiento* de su amable costilla, casquivana coquetuela de seso volatilizable. Despues...pero no continúes, Miguel; la historia de tu pasado es acicate del presente y nuncio de victoria para el porvenir. Lanza sea tu audacia y escudo tu impasibilidad para aprestarte sereno á la lid que hoy provocas. ¿De mujeres se trata?

de difuso y dar cabo á esta primer entrevista, diré á usted que amo; presuntuoso como todo vicho viviénte, añadiré que creo ser correspondido ó que espero serlo, merced á mis buenas cualidades; que gracias á mi fortuna puedo procurarme desahogadamente el defecto de ser casado con todos los escesos que traiga consigo, y que pues llego, cordel en mano, decidido á ahorcarme, empinéme hasta el anhelado clavo, que luego tirará usted de los piés! (Don Andrés aparece al foro quedando oculto entre las colgaduras.)

PET. Caballero, aunque no comprendí del todo su fogosa declaracion...

MIG. (Arrodillándose.) Oh! Qué ván á pronunciar esos lábios? Podré alimentar la esperanza de que...

PET. Sí: jóven, puede usted alimentarla.

MIG. Se alimentará. (Cogiéndola una mano y besándola.) En vuestras manos dejo mi alma envuelta en este beso. (Qué Dios me lo tome en cuenta.)

AND. (Ira del Cielo, ¿qué estoy mirando?)

MIG. Señora, ni una sílaba más; hasta muy pronto! (Saludando,)

PET. Hasta mañana.

MIG. Estoy á sus piés.

PET. Beso á usted la mano.

(Al mismo tiempo que Miguel gana la puerta del foro, Petra se retira primera puerta izquierda y don Andrés llama al primero.)

ESCENA VI.

DON ANDRÉS Y MIGUEL.

AND. (Al foro.) Caballero, caballerito, haga usted el favor. (Bajando.)

MIG. Para servir á usted.

AND. Bueno! (Con mal modo y conteniéndose con dificultad.) Vá usted á oirme un momento!

MIG. Es usted de la familia?

AND. (Sarcásticamente.) No, si lo que pido á usted, no es que hable, sinó que oiga.

MIG. Ah! perfectamente, enmudezco y escucho.

AND. Existe un hombre que ama á la mujer que usted pretende. Un valiente militar, si señor, un valiente militar! Hasta ahora no ha jugado nadie con él, señor mio; por lo tanto ya comprenderá usted...que... (Pequeña pausa.) No me entiende usted, caballero?..... (Pausa.) Que una respuesta es lo que yo necesito! (Pausa.) Hable usted, con una legion de demonios!

MIG. Es decir, que se arrepiente usted de su propósito?

AND. Arrepentirme? ¿Y de qué?

MIG. Como que me llamó usted solo para que le escuchára, yo..... (Indica silencio.)

AND. No sea usted tan material.

MIG. Huy! nada más léjos de eso; espiritualismo.

AND. Bien, dejémonos de tontunas y conteste usted,

MIG. Acerca de qué?

AND. Su parecer con respecto á lo que le he dicho.

ANG. Si he de hablar con verdad no he entendido ni una palabra; me ocupó del todo la suma de las arrugas que le hace á usted el chaleco; nueve á este lado y siete al otro; diez y seis en junto, caballero!

AND. Señor mio; yo no presumo de figurin.

MIG. En eso se hace usted justicia.

AND. Còmo?

MIG. Porque conseguiría lo mismo si se obstinase en parecerlo.

AND. Bien, vamos al asunto. La mujer que usted pretende debia llevar mi nombre en la presente semana y estamos en viernes.

MIG. El de usted?

AND. Sí señor, ¡el mio!

MIG. Diablo, si me descuido un poco!...... pero en fin, me doy la enhorabuena; mas vale tarde que nunca.

AND. Antes de prometérselas tan felices.....En primer lugar pase usted la vista por estos ren-

glones (Dándole la carta de Benito.)

MIG. (Despues de leerla.) (Diablo si fuera cierto!) (Alto) En cuarentena, amigo mio, todo esto procede de puerto súcio. (Movimiento de don Andrés.) Yo soy perito en la materia. Acerca de los dos vástagos diré á usted en términos espedientiles, no há lugar.

AND. Ah! no, permítame usted en cuanto á eso, me consta de buena tinta que fuera de ese nuevo par ha tenido una hija de su matrimonio. Ignora usted acaso que es viuda?

MIG. (Pues ya escampa!) Pero hombre, si aquella cara está diciendo apénas...

AND. En cuanto á eso, aquella cara dice lo que usted ha oido y mucho mas!

MIG. Qué quiere usted.....yo no lo creo.

AND. Pues yo sí, porque lo sé perfectamente.

ANG. Bueno; pues entónces permítame usted una pregunta: dada esa creencia por su parte, cuál vá á ser la determinacion de usted?

AND. Poco tiene que pensar. Despreciarla, despreciarla para siempre!

MIG. Pues amigo mio, reconózcame por un servidor en cualquier ocasion en que me necesite: ya sabe que...allí tiene usted el sombrero; por lo tanto; consolarse y hasta otra vista.

AND. Creo que dije á usted ántes que yo soy capitan retirado.

MIG. No recuerdo, pero es una lástima que le retiren á usted de todas partes. (Trae el sombrero.) Conque lo dicho mi capitan, puesto que usted se retira, reitero mis repetidos respetos y.. .

AND. Rayos y truenos! es que aquí no me vá á quedar un alma. ¿Habia usted pensado pasar por todo y quedarse por dueño del campo?

MIG. ¿Y pudo usted creér otra cosa, mi querido capitan? ¡Soy filósofo! Paso por cima del difunto, de la hija habida en matrimonio y de los últimos vástagos, con la misma impasibilidad conque Skaspeare hollaba cementerios.

AND. Ní usted ni ese enterrador que cita, me importan un pepino!

MIG. (Jesús qué barbaridad!)

AND. ¿Conque me dará usted una satisfaccion inmediatamente?

MIG. (Pues señor, á este hombre vá á haber que estropearle.)

AND. Vamos!

MIG. ¿Conque decididamente quiere usted que redactemos un par de rengloncitos en la historia desu vi da que avergüencen su hoja de ser vicios?

AND. Cómo?

MIG. Si se obstina usted en que nos desafiemos, le prevengo de antemano que yo le rompo á usted algo que esté á la vista. Desde tan fatal momento dedicará usted el siniestro á una accion de guerra imaginaria, y cate usted que la susodicha hoja vá á verse relegada á la oscuridad.

MIG. Caballero, yo no temo ni debo.

MIG. Ojalá me pareciese á usted en lo último!

AND. Corriente: busquemos nuestros padrinos. Son las tres, á las cuatro le espero trás de las tapias del Retiro. Llevaré sables y pistolas y allí escojeremos lo que nos parezca.

MIG. Pues bien, allí estaré. (Vá por el sombrero) Capitan (Con fingida tristeza.) me retiro. Marcho ántes á casa...

AND. Comprendo, á estender en cuatro renglones su últíma voluntad, dado caso que..

MIG. (Interrumpiéndole.) No, á reforzar el portamonedas por si la culebra continúa despues de acabar en Fornos....Já! Já!...(Váse foro.)

ESCENA VII.

DON ANDRES, á poco DOÑA PETRA.

Un demonio! para bromas estoy yo cuando mi gozo sería poder destruir cuanto mi ojos mirán! Vamos, si no me canso de leer este infre-

nal papelucho! (lee.) Oh! apenas creo lo que estoy viendo.

PET. (Y lée? Ah! vamos, la niña le habrá escrito como acabo de aconsejarla, pidiendo su vénia para la boda con ese jóven.) Qué te parece esa carta, querido Andrés? (Con amabilidad.)

AND. Quién? Ah! (Conténgamonos si es que es posible.) Conque, tú me preguntas qué me parece este escritito?... (Recalcando las frases.) Pues, mi opinion es que lo que contiene son sueños, imposibles de realizar.

PET. Sueños? Pues me parece que uno y otro dán pruebas....

AND. (No me queda mas que oir!) No, lo que es eso... Ya lo creo que las dan y muy tángibles.

PET. Entonces no comprendo en qué fundas tu opinion, máxime cuando ese casamiento no solo hará la felicidad de quien tal escribe, sinó la mia.

AND. (Pero señor!.....) Conque ....tambien hace tu felicidad?

PET. Como que es lo que mas amo en el mundo!

AND. Basta, basta!... (Con furia.)

PET. Qué significa ese tono?

AND. Significa, señora, que hay descaros con los que no puede transigirse: que no suscribiré nunca á salvar ajenos extravíos y que en prueba de ello dentro de muy poco el enamorado doncél habrá dejado de existir!

PET. Esto ya es demasiado, caballero! Advierto á usted de ahora para siempre, que lo sacrificaré todo antes que impedir la realizacion del noble proyecto que en ese papel se menciona.

AND. Eso es decir?.....

PET. Que si persiste usted en tal idea, todo ha concluido entre nosotros. (Antes que nada soy madre!) Beso á usted la mano!

——

ESCENA VIII.

DON ANDRES.

Señora doña Petra!...No, no, mas vale que desaparezca, hace muy bien, yo me conozco y...Pensemos con un poco de calma. ¿Qué es lo que debo hacer? Tres somos los pretendientes, el pollo guason que se ha marchado, el que firma la carta y yo...Nada, á mi primera idea, ó me cuesta la vida ó perecen los dos á mis manos!...Si tal sucede...oh! Entonces, entonces me reiré de tus lágrimas, engañadora sirena; y después te despreciaré! Vamos á ver el de los vástagos!!... . (Váse.)

ESCENA IX.

LUISA con una carta.

Cumpliendo los deseos de mamá demando el permiso á mi futuro padre para tener relaciones con ese jóven que tanto me ama. (Dejándola en un velador.) Cuánto hubiera dado por haber podido oir la conversacion que medió entre mamá y él.—Verdad es que hasta ahora no nos hemos hablado: digo mal, los ojos en materias de amor tambien tienen no poca elocuencia. Uno y otro nos amamos, uno y otro nos lo hemos jurado.—Cuándo volverá?

ESCENA X.

LUISA, MIGUEL Y PEPA.

PEP. Mire usted; ahí está la señorita.

MIG. Bien; me es igual, puedes retirarte.

LUI. Quién? Ah!.....Caballero.....

MIG. Estoy á los piés de usted. (Bonita del balcon á la calle, preciosa á esta distancia!...Mas cerca aún, debe ser celestial!...)

LUI. Buscará usted á mamá y voy á avisarla.

MIG. Un momento, señorita! Ya que por un acaso, que bendigo, veo á usted á solas, la suplico no

falte, ausentándose ahora, á esta cita providencial.

LUI. No sé, si debo.....

MUG. Y porqué no? Nuestra primer entrevista debia efectuarse sin testigos. Bien poco robar á la vigilancia de mamá es hacer que no nos vea, pudiendo tal vez oirnos.

LUI. Esa es la opinion de usted...

MUG. Que se apoya en un antiguo axióma; en el buen médio está la virtud de todas las cosas: aborrezco siempre los estremos y acepto y propongo una libertad razonada.—Usted es demasiado amable para rechazar mi súplica y espero confiado que habrá de escucharme.

LUI. Hable usted, caballero.

(Se sienta é invita á Miguel.)

MIG. (Si tendrá razon ese diablo de capitan? Viuda, y despues dos!..No, pues pronto lo veremos.) Señorita, ante todo debo confesar á usted que ódio lo difuso, me enojan los preliminares y encuentro hasta horripilantes los exordios. Yo amo á usted y creyendo, francamente, que seria correspondido, me presenté hoy en esta casa. La entrevista que tuve con su mamá de usted no pudo dejarme mas satisfecho, pero, después.....

LUI. Continúe usted.

MIG. Despues, señorita, surgió un incidente tan extraño como desagradable. (Allá vá y salga lo que quiera.) Al marcharme me detuvo un caballero que habia aquí, un capitan, segun creo.

LUI. Ah! si, don Andrés.

MIG. Justo, y despues de una pequeña conversacion en la que no medió de la mayor urbanidad, me hizo leer una carta de usted y...

LUI. Y qué?

MIG. Y la leí.

LUI. Nada de particular contenía, ni es extraño que se la diese á usted.

MIG. Nada....de.....(esto si que es grande!) No, lo que es tanto como de particular, no: cosas

mas raras se vén en el mundo, pero......en fin....que...

LUI. No acabo de comprender...

MIG. En fin, señorita, que si bien es cierto que yo hasta acepté un desafío, no sé si en sério ó en paródia, creo estar en mi derecho pidiendo se aclaren ciertas cosas que no se hallan bien definidas.

LUI. Es decir, caballero, que don Andrés se opone?

MIG. Ya vé usted...luego, tambien él cree tener derechos...

LUI. Los tiene, pero hasta cierto punto.

ESCENA XI.

DICHOS, MIGUEL Y ANDRES.

Miguel se levanta para marcharse y Andrés le detiene.

AND. Caballero!

MIG. Eh?

LUI. Ay!... (Váse.)

AND. Quién estaba ahi? Con quién hablaba usted?

MIG. Con ella.

AND. Hombre, juntitos, mano á mano.

MIG. Si señor, juntitos, y qué?

AND. Y qué? Ahora lo verá, señor mio! Queria empezar con el otro, pero ya que no le encontré en su casa, tiene usted la preferencia.

MIG, Estimo la distincion.

AND. Pues marchemos.

MIG. Creo que será inútil.

AND. Cómo inútil?

MIG. Si usted depone un instante sus instintos bélicos y me escucha con calma, creo que será usted de mi opinion.

AND. Corriente, ya escucho.

MIG. Como indiqué á usted antes, he tenido una entrevista aquí con esa...

AND. Ya lo sé, adelante!

MIG. Hombre, no se las tire usted tanto de cabo de vara, porque entonces me voy á hartar y le tendré que romper el bautismo.

AND. Señor mio!

MIG. Oiga usted y hablemos bajito que no estamos en nuestra casa.—Implicitamente me lo ha confesado todo.

AND. Hombre!.....

MIG. Si señor, se ha tocado el asunto de la carta: dije que usted me la habia leido y se me contestó que en ella no constaba nada de particular. Y que si usted se oponía á nuestro enlace podría prescindirse de su oposicion porque solo tenia usted derechos hácia ella, hasta cierto punto.

AND. A cual?

MIG. Cómo, á cual?

AND. Si, hasta qué punto?

MIG. Hombre, eso, usted sabrá los puntos que han tocado. Queria usted que la señora fuera á patentizarme...pues no faltaba mas.....

AND. Bien, continúe usted.

MIG. Poco me resta, apreciable veterano. Solo decir á usted que en vista de un ayer tan preñado de acontecimientos como el que iba á traerme mi futura costilla, en lugar de pensar en boda, pensaré...en cualquier cosa y viva la libertad. Supongo que usted seguirá mi ejemplo?

AND. No señor, yo primero voy á matar al autor de esa carta, despues á los dos chiquillos, y esa infame entonces no tendrá mas remedio que casarse conmigo.

MIG. Está usted decidido?

AND. Completamente.

MIG. Entonces, capitan, me despido de usted hasta que nos veamos en el campo de guardias.

AND. A qué he de ir allí?

MIG. A proporcionarme el espectáculo de que le dén á usted garrote.

ESCENA XII.

DICHOS Y BENITO.

BEN. Dán ustés su lisensia?

AND. Qué se ofrece?

BEN. Ná pa er caso. Vinia á desir á usté que mi amo le está asperando abajo.

AND. Ah! corro al momento! (A Miguel.) Jóven, suplico á usted me espere aquí un instante.

MIG. Pero hombre de Dios!.....

AND. Se lo ruego! al instante estoy de vuelta. Será regular que necesite á usted en seguida para.. Adios, hasta ahora mismo. (Vánse Andrés y Benito.)

ESCENA XIII.

MIGUEL y á poco DOÑA PETRA.

Demonio de hombre!...Y el caso es que aquí sobra uno y soy yo. Por supuesto que á este capitan debia hasta erigirle una estátua! ¡Cuidado con la niña! Por lo visto profesa el principio de que la última emocion es la mejor, y en consecuencia me prefiere relegando al olvido al enamorado autor de aquel pár de ejemplarcitos bullidores!... ¡Huy! ¿qué veo? ¿aquí doña Petra!.. ¡Por vida del capitan!...

ESCENA XIV.

DICHO Y DOÑA PETRA.

PET. Disimulará usted, caballero, que haya tardado en salir: el desconsuelo en que se halla mi hija ha sido la causa...

MIG. Señora, yo no soy impaciente. (Y pensar que sinó fuera por ese viejo ranchero estaria ya á cinco kilómetros de aqui!)

PET. He mandado que llamen á don Andrés y espero de la bondad de usted que presencie la entrevista que ..

MIG. Señora, es inútil. Yo no quiero mi felicidad á costa de agenos sinsabores..

PET. Cómo!

MIG. A mi me gusta todo natural, espontáneo y nunca...

Pet. Pues tan viable como desea lo hallará usted, caballero.

Mig. (Como escamándose.) Si, ya me lo figuro... En fin señora, me permitirá usted que me retire porque temo...

Pet. Pero señor mio ¿qué quieren decir esa determinacion tan súbita y esas reticencias?

Mig. Pues bien, señora, voy á usar de alguna franqueza, Yo considero el casamiento como una especie de cambio mercantil, de género en conserva. Vine aquí para que tuviese lugar la transacion. Mi género, el yó, corriente, sin faltas, mermas ni averias: el que habia de recibir en cambio... Mas claro, señora, ántes de ayer al pasar por un tirolés, creí haber visto en el escaparate un lindo adorno de mesa de despacho, que representaba el cuerno de la abundancia: entré con el fin de adquirírle y ví que me habia equivocado; era un simple cuerno, pero no el de la abundancia. Marché sin él, y el comerciante no se enfadó por eso; pues bien, señora, yo vine aquí y tambien me he equivocado de cuerno; imite usted al dueño del tirolés.

Pet. Basta caballero! Temo profundizar las palabras de usted y solo le suplico espere á don Andrés y presencie la conversacion que mediará entre nosotros por última vez! Aquí está.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ANDRES Y BENITO.

And. Entra, hombre entra, que no te pesará

Pet. Señor don Andrés!

And. Petra de mi alma! Te he calumniado indignamente creyendo era á ti á quien se dirijia el autor de esa infame carta.

Pet. Cómo?

And. Lée y juzga.

PET. (Leyendo el sobre.) Señora doña Ascension de Castro. Huertas 5 duplicado segundo derecha.

BEN. Ahí está el burcilis. Como en mi tierra sinco y sinco son dies, yo cojí... y me vine acá. Perdonen el desavío y tan amigos como de ántes.

PET. (Despues de leer dándole la carta á Benito y dirijiéndose á Andrés.) Sin embargo, Andrés, yo no puedo perdonar ciertas lijerezas: tú me has creido capáz...

AND. Vamos, esposita mia ....

MIG. Pero capitan, celosísimo turco, á quién colgaba usted ese milagro? A la madre ó á la niña?

AND. A quién habia de ser hombre, si la niña acaba de cumplir quince años... .?

MIG. (A Petra.) Ay! señora de mi alma! Oculté á usted ántes que en la tienda del tirolés, hallé al siguiente dia *el de la abundancia!* mas allá, á su lado, estaba el cuerno falso. Vuelvo pues señora mia, lleno de contricion á buscar en su comercio lo que yo habia visto muy bien.

PET. Solo puedo contestarle que mi hija en su entrevista con usted, aludia siempre á la carta que escribió á don Andrés, pidiéndole su consentimiento.

MIG. Oh! gracias señora!

PET. (A Benito.) Y tú que esperas?

BEN. Verasté...Yo quiero á Pepa, como Dios manda, pá dir á que mos rejistren cuanto ántes y si á usté la paesiera, pues.....paesiéndonos á tóos.

MIG. Basta, buena alhaja! Servirás en la casa en cuanto se hayan hecho las tres bodas, pero... guárdate con las equivocaciones, porque...
De buena te has escapado.

BEN. No me pasará otra vez!
Ahora ya estoy enterado.
Sinco y sinco no son diez
que son...SINCO DUPLICADO.

FIN.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO Á CUATRO REALES.

Abate l' Epee y su discípulo Sordo mudo.
Abelino ó gran bandido.
Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
Adúltera penitente.
Afectos de ódio y amor.
Agradecer y no amar.
Alcalde de Zalamea.
Alcaide de si mismo.
Alcázar del Silencio.
Aman y Mardoqueo, ó la horca para su dueño.
Amantes generosos.
Amar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
Amar por razon de Estado.
Amistad castigada.
Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
Amparar al enemigo.
Antes que te cases mira lo que haces, ó exámen de maridos.
Antes de todo es mi dama
Astrólogo fingido.
Baron (el)
Bernardo del Carpio en Francia.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bizarrias de Belisa.
Boba para los otros y discreta para si.
Bruto de Babilonia.
Cada uno para si.
Café (el) ó la comedia nueva.
Capitan Belisario.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Casarse para vengarse
Codicia rompe el saco.
Como han de ser los amigos.
Con quien vengo vengo.
Crueldad por el honor.
Cruz en la sepultura.
Cual es mayor perfeccion.
Cuentas del gran Capitan.
Dama duende.
Dar tiempo al tiempo.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden.
Desdicha de la voz.
Desprecio agradecido.
Diablo predicador
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravio no hay celos.
D. Gil de las calzas verdes
D. Domingo de D. Blas.
Duque de Penthiébre,
Duque de Viseo.
Empeños de un acaso.
Empeños de un engaño y confusion de un papel.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.
Engañar para reinar.
Entre bodas anda el juego D. Lucas del Cigarral.
Esclava de su galan.
Escondido y la tapada.
Escuela de los maridos.
Exaltacion de la Cruz.
Falso Nuncio de Portugal
Fineza contra fineza.
Fuego de Dios en el querer bien.
Fuerza lastimosa.
Gitanilla de Madrid.
Hermanas vandoleras.
Hijos del dolor y Albania tiranizada.
Imposible mas fácil.
Judía de Toledo.
Lances de amor y fortuna
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego,
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
Lo que son juicios del cielo.
Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
Mayor encanto amor.
Mayor victoria.
Mañanas de abril y mayo.
Manos blancas no ofenden
Médico á palos.
Médico de su honra.
Mejor alcalde el rey.
Mejor está que estaba.
Milagros del desprecio.
Misma conciencia acusa.
Mogigata.
Morir en la Cruz con Cristo.
Mónstruo de los Jardines.
Moza de cántaro.
Mujer llora y vencerás.
Niña de Gomez Arias
Niña de Plata.
No hay burlas con el amor
No hay cosa buena por fuerza.
No hay cosa como callar.
No hay mal que por bien no venga.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Nunca lo peor es cierto.
Nunca mucho costó poco y pecho privilegiado.
Otelo ó moro de Venecia.
Para vencer amor querer vencerle.
Parecido en la córte.
Peor está que estaba.
Perro del hortelano.
Picarillo en España.
Pintor de su deshonra.
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Prémio del bien hablar.
Primero es la honra.
Primero soy yo.
Príncipe jardinero.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Real jura de Artagerges.
Reconciliación ó los dos hermanos.
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rey valiente y justiciero.
Rosario perseguido,
Saber del mal y del bien.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas
Secreto entre dos amigos.
Secreto á voces.
Señora y la criada.
Si de las niñas,
Socorro de los mantos,
Traidor contra su sangre.
Trampa adelante.
Triunfo del Ave Maria.
Vergonzoso en palacio.
Vida es sueño,
Viejo y la niña.
Un bobo hace ciento.